

# LETRA c l a r a

número dieciséis / diecisiete  
junio de 2005 / tres euros

*—¿Y los encantados comen?— dijo el primo.*

*—No comen— respondió Don Quijote—, ni tienen  
esccrementos mayores, aunque es opinión que les  
crecen las uñas, las barbas y los cabellos.*

**Miguel de Cervantes**



## La sociocrítica y la literatura como lugares de cruce

antonio chicharro

No son pocos los escritores que, sin caer por ello en una posición que los lleve a considerarse como simples medios o aparatos de fonación de un discurso o realidad que los sobrepasa, dejan claramente planteada que su obra mantiene una muy importante deuda con la cultura y la sociedad en que la misma se desarrolla, dejando en los estrictos huesos la idea de su propia originalidad creadora. Nada más lógico si se tiene en cuenta que operan con una materia prima que, como la de la lengua, constituye algo más que un simple instrumento de comunicación. Si leemos a Antonio Machado o a Francisco Ayala o Antonio Carvajal, por referirme a escritores próximos, se comprenderá lo que quiero decir. Ahora bien, en el ámbito de los estudios literarios no abundan las aproximaciones que propicien el análisis de lo que pueda haber entre lo dado y lo creado. Una de las vías que pone toda su atención reflexiva y capacidad de análisis en este objeto de estudio la constituye la serie de estudios sociocríticos que, apreciados globalmente, no son sino reflexiones materialistas sobre la cultura que analizan los textos como concreciones históricas o instancias sociodiscursivas indagando su socialidad en la materialidad textual. La sociocrítica, por emplear una etiqueta conocida, no se interesa por la realidad referencial, sino por el proceso de transformación que codifica el referente bajo la forma de elementos estructurales y formales, lo que impone un análisis de las mediaciones.

Así, aunque ha privilegiado en sus análisis los textos ficcionales literarios, ensayando una explicación de lo estético como valor social, sobre todo en sus comienzos, nunca se ha mostrado cerrada al estudio de otros hechos culturales, artísticos y no artísticos, verbales y no verbales, canónicos y no canónicos. El fecundo diálogo disciplinar teórico-crítico de esta vía de conocimiento, la construcción de dispositivos de conocimiento de proyección semiótica, válidos para el estudio de cualesquiera clase de signos, y la radical apertura por lo que respecta al dominio de estudio han hecho de la sociocrítica una de las corrientes de mayor aplicación sobre el dominio de la particularidad de cuantas concurren hoy en el ámbito de los estudios literarios y culturales. Ahí quedan sus estudios teóricos y aplicados sobre cine, discursos rituales e institucionales, discursos marginales de la cultura, novela gráfica, política e ideología, historiografía, música, folclore y tradiciones populares, literatura popular y carnavalesca, etcétera. Se trata, además, de una corriente que no ha rehusado participar con sus abiertos argumentos en absoluto postdisciplinarios en el largo debate

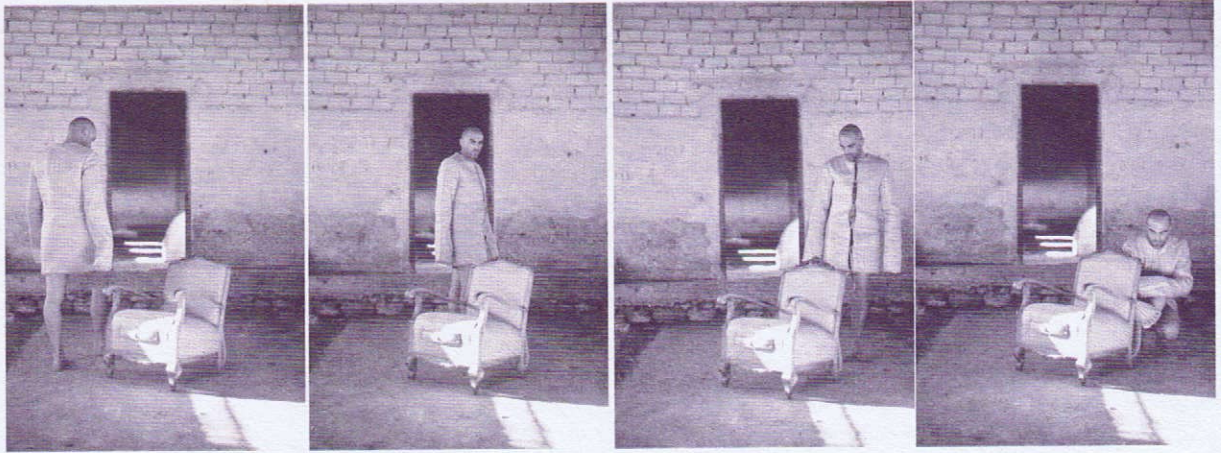
postestructuralista y posmoderno, ofreciéndose como un instrumento de conocimiento que opera en el corazón de los procesos de significación social, justo en la encrucijada donde confluyen lo dado y lo creado. Esto explica que no se haya limitado a teorizar exclusivamente en la dirección de una sociología del texto y sí lo haya hecho en los últimos años en lo que es una teoría del sujeto cultural y, en consecuencia, del texto cultural.



Precisamente, Iris M. Zavala dejaba escrito en un texto preliminar sobre la crisis del sentido en la posmodernidad, el ojo del huracán de la reflexión en nuestro dominio de estudio desde hace unos años, que la sociocrítica constituía un método que desde los años setenta permitía estudiar los textos culturales desde una perspectiva social e ideológica centrándose en la producción y productividad de los discursos. Asimismo, afirmaba que en un marco antisaussureano de trabajo esta disciplina venía desarrollando

*"les problèmes de l'ouverture du signifié, de la codification du message, de structure, d'herméneutique. Ses adeptes sont plus proches du Cercle Bakhtin que du post-structuralisme ou du 'déconstructuinnisme', ou des post-structuralistes qui mettent en avant une sémiotique illimitée au sein de ce qui nommé la crisi du signifié, voire des néoformalistes qui postulent que les textes obéissent plus à une syntaxe (ce qu'on a appelé text-grammar) qu'ils n'indi-quent un signifié ou du sens" (Zavala, 1992 :14).*



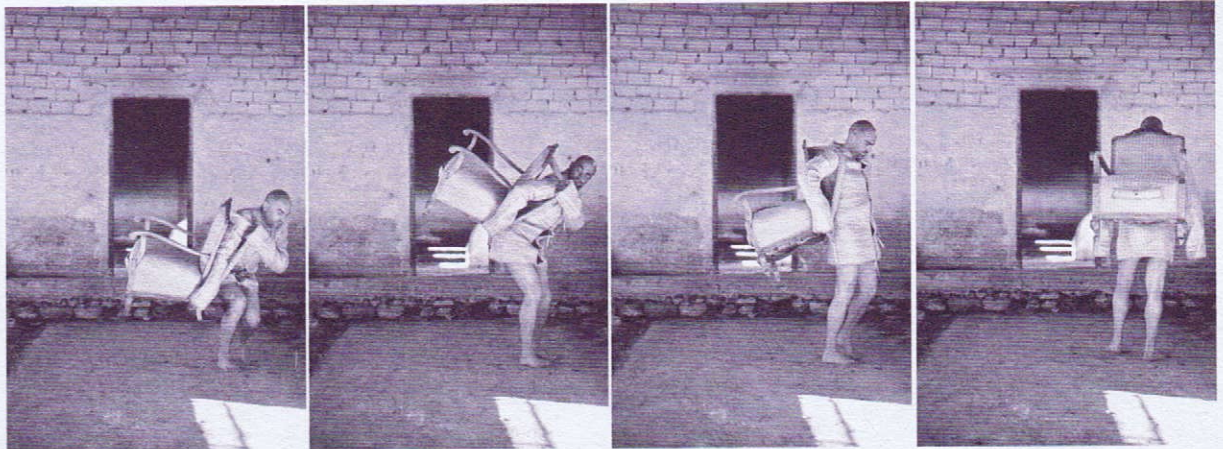


Estas palabras vienen a orientarnos sobre la global posición de base que mantienen los estudios sociocríticos en nuestro momento presente. No cabe pensar que siguen la estela de los llamados estudios culturales de ahora, aunque hayan coincidido en el ancho dominio de estudio en múltiples ocasiones e incluso haya quienes recomiendan frecuentar aún más el mismo como un modo de poner a prueba el potencial de operatividad de la sociocrítica frente a artefactos socioculturales no literarios, en los que se vincule la noción de estética: cine, pintadas y arte mural, publicidad, medios audiovisuales, música, etcétera. (Malcuzyński, 1992: 285). Tampoco cabe pensar que se han sumado a este fenómeno de múltiples caras. Más bien, puede resultar al contrario, esto es, que algunas de las vías de los estudios culturales tomara en cuenta la lección de apertura en todos los órdenes que la disciplina sociocrítica viene impartiendo desde hace treinta años. La verdad es

que los estudios culturales, muchos de ellos coetáneos en su origen de las teorías sociocríticas, muy variados y eclécticos por lo que se refiere a sus perspectivas, y no menos por lo que respecta a sus dominios de estudio, de vocación emancipadora y proyección política, postdisciplinarios a decir de Jameson y, en consecuencia, ajenos a rigores epistemológicos, mantienen ciertos lazos de origen con teorías sociológicas y teorías marxistas. No ha de extrañar que, como con claridad resume Genara Pulido, se alejen del inmanentismo, excedan los márgenes de la literatura, operen con cualesquiera objetos de cultura, cuestionen el canon establecido y traten de ofrecer propuestas alternativas, mantengan una clara conciencia socio-histórica, procuren la interdisciplinariedad si es que no practican la postdisciplinariedad y operen con propósitos políticos de muy diverso color, pues hay estudios que han escamoteado el nuclear concepto de clase social para operar con otras categorías sociales de base identitaria, etcétera (Pulido, 2003: 110-111). En pocas palabras, sí hay una relación de parentesco entre estas nuevas formas de estudio social de la cultura, sin entrar ahora en valoraciones, y las sociologías y los marxismos y, en ellos, los estudios sociocríticos.

### Bibliografía

- MALCUZYNSKI, M. Pierrette (1992) : *Entre-dialogues avec Bakhtin ou sociocritique de la [dé]raison polyphonique*, Amsterdam / Atlanta, Rodopi.
- PULIDO TIRADO, Genara (2003): "Cuando la cultura popular tomó la calle y la academia. Sobre el lugar cambiante de los estudios culturales", en PULIDO TIRADO, Genara (ed.) (2003), *Estudios culturales*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 109-135.
- ZAVALA, Iris M. (1992) : "Préface", en MALCUZYNSKI, M. P. (1992), *Entre-dialogues avec Bakhtin ou sociocritique de la [dé]raison polyphonique*, Amsterdam / Atlanta, Rodopi, pp. 13-19.



Autor y protagonista de la serie *Trapizados*: Juan José Ruiz Huertas